

*“Este es el Año de la
Unidad del Socialismo,
el Año del fortalecimiento
de la Izquierda,
el Año de la reconquista
de la Democracia.”*



DISCURSO DEL COMPAÑERO
CLODOMIRO ALMEYDA,
SECRETARIO GENERAL DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE,
EN EL ACTO DE CONMEMORACION
DEL 56° ANIVERSARIO DEL PS,
REALIZADO EN SANTIAGO
EL 23 DE ABRIL DE 1989

Queridos compañeros y compañeras:

Acostumbramos los socialistas cada año, cuando conmemoramos en abril el aniversario del Partido, echar una mirada hacia atrás, buscando encontrar en nuestra accidentada pero fecunda historia renovadas energías, ejemplos e incentivos para enfrentar los siempre difíciles desafíos con que incesantemente nos sorprende la dinámica de la lucha social. Dinámica que en estos momentos está signada por las necesidades de acelerar el desplome del régimen militar y su reemplazo por una democracia de masas, viva y participativa, que se abra hacia el socialismo.

Ahora, en este nuevo aniversario del Partido, es necesario reafirmar nuestra identidad socialista y nuestro compromiso con sus principios fundacionales de 1933, porque más de alguien pudiera pensar que nuestro perfil político se diluye y se desvanece cuando nuestro Partido, y el socialismo todo, centra sus esfuerzos en la culminación exitosa de la transición a la democracia, promoviendo todos los conciertos y todas las alianzas políticas conducentes a ello, colocando siempre el interés popular y nacional de acabar con la dictadura como el supremo objetivo en esta etapa de nuestra vida política.

“Asegurar la reinstalación de la democracia en Chile se confunde con la construcción de los cimientos de un futuro socialista”.

No hay en esta conducta democrática intransigentemente unitaria de nosotros, los socialistas, ningún desperfilamiento de nuestra identidad ni ningún debilitamiento de nuestra fuerza propia. Al contrario, en esta etapa, en que la contradicción entre democracia y dictadura no está todavía resuelta, el convertirnos en los más decididos abogados de la unidad en el enfrentamiento con el régimen es la firma más consecuente con nuestros principios, con que podemos expresar nuestra condición socialista en la presente coyuntura política. Porque hacia el socialismo sólo se puede avanzar en democracia, y el asegurar la reinstalación de ésta en Chile, en plenitud, sin tutelas ni discriminaciones, se confunde con la construcción de los cimientos de un futuro socialista; es la misma cosa que afirmar los pilares de un proceso ininterrumpido de transformación social cuya estación terminal es el socialismo.

Al período de enlace entre la profundización de la democracia y la emergencia de los rasgos socialistas en

la sociedad es lo que los socialistas chilenos hemos llamado República Democrática de Trabajadores, una forma de democracia avanzada que articula lo táctico con lo estratégico, la libertad con la justicia, la democracia con el socialismo.

Para aproximarnos hacia estas metas hoy, aquí y ahora, debemos intensificar la lucha por desalojar a los militares del poder, por acabar con la dictadura, por romper el esquema institucional que coartó y deforma la expresión de la voluntad popular, por crear nuevas formas de organización, de representación y de poder popular, y porque se satisfagan las más apremiantes necesidades populares, en resumen, es necesario ahora, si queremos ser consecuentes socialistas, bregar para que en Chile, en el plazo de un año, pueda instaurarse una democracia de verdad, que restablezca la dignidad de los chilenos y le permita a nuestro pueblo optar mañana soberanamente por el socialismo, como proyecto político alternativo a las actuales injustas e irracionales formas de organización social.

Sólo en el curso de las luchas populares por el Pan, el Trabajo, la Justicia y la Libertad puede ir creándose conciencia en las masas y organizándolas para que, en la medida que se hagan más conscientes y fuertes, puedan acometer siempre nuevas y superiores tareas. Sólo a través de los combates cotidianos contra la dictadura en todos los frentes -sociales, políticos, ideológicos y electorales- se va a ir desarrollando la fuerza propia del movimiento obrero y popular, y se va a ir extendiendo su influencia y la de sus partidos de clase en el conjunto del pueblo y de la sociedad chilena.

“El elemento ordenador de los esfuerzos populares este año es el derrotar a la dictadura en las elecciones de diciembre”.

El hilo conductor, el elemento ordenador de los esfuerzos populares por la democracia este año será la necesidad de derrotar a la dictadura en los comicios presidenciales de diciembre, eligiendo como Presidente de Chile a un candidato designado por consenso entre todas las fuerzas opositoras, que interprete las aspiraciones populares y sea una garantía del cumplimiento del programa de gobierno de transición.

Estos propósitos conllevan y suponen conformar una nueva institucionalidad política, una Constitución y una legalidad realmente inspiradas en los valores democráticos, que haga posible que el pueblo en elecciones libres pueda finalmente escoger a sus auténticos representantes y determinar soberanamente su porvenir.

Pero, compañeras y compañeros, cumplir cabalmente estos objetivos, alcanzar esas metas, no es empresa fácil. A la dictadura militar le asusta la democracia. Las clases sociales que se han aprovechado y se han enriquecido durante este régimen autoritario y represivo recelan y desconfían de la libertad, le temen al

pueblo y le tienen miedo al futuro. Para ellas, democracia es sinónimo de incertidumbre e inseguridad, cuando no de caos y anarquía. Por eso la dictadura, y los militares y grupos sociales que la apoyan, se resisten a abandonar el poder, pese a que el pueblo en desigualdad combate ya los repudió en el plebiscito del año pasado. Por eso, cuando se colocan en la alternativa de verse forzadas a dejar el poder, quieren que todo quede “atado y bien atado”, como lo quiso hacer el régimen de Franco en España en condiciones similares. Todo debe quedar bien atado. Las puertas de Chile deben quedar cerradas para la democracia de verdad. Y un apretado cerrojo de disposiciones constitucionales y legales deben impedirle al pueblo el acceso real al poder y a la recuperación de la soberanía que le ha sido expropiada.

Al futuro Presidente de la República le ha de corresponder, apoyado resuelta y combativamente por las grandes mayorías nacionales, romper esas ataduras y abrir esos cerrojos con que la dictadura quiere contener las irrefrenables demandas del pueblo de más libertad y de más justicia.

La reciente ley por la que han de regirse las próximas elecciones parlamentarias constituye la más elocuente demostración del ningún propósito del dictador y su régimen de transitar realmente a la democracia. Dicha ley y sus complementarias interpretaciones de la Constitución están destinadas a impedir que en el futuro congreso haya el quórum suficiente para viabilizar una reforma constitucional de fondo. Para ello no se ha vacilado en atropellar a la Constitución misma en un desvergonzado acto de fuerza, ya que en último término es sólo el hecho de que a la dictadura y a lo que hace los respalde la violencia institucionalizada en los institutos armados, lo que les permite burlarse del pueblo de Chile, hacer escarnio de su voluntad democrática y desafiar descaradamente a la opinión pública nacional e internacional. ¡Que no se extrañe, pues, la dictadura, que nadie le crea cuando proclama su vocación democrática!

Los últimos días, para que no queden dudas de cuales son las verdaderas intenciones del régimen, Pinochet está patrocinando una ley para suprimir la franja gratuita en la televisión durante la campaña electoral.

Todo este cuadro de arbitrariedades, de abusos del poder y de actos ilegítimos destinados a falsear el contenido del pronunciamiento ciudadano en las próximas elecciones configuran una situación con relación a la cual no hay que llamarse a engaño. Si el futuro parlamento es elegido conforme a la legalidad antidemocrática imperante, será tan ilegítimo como las leyes liberticidas en cuyos se generaron, ya que su composición no reflejará en manera alguna la auténtica voluntad popular. Esta línea de pensamiento que, con razón, se plantea el cuestionamiento de la legitimidad de un futuro congreso elegido en medio de tantas irregularidades e inequidades, se está abriendo paso en la opinión pública. En reciente editorial de una prestigiosa revista opositora su director, después de pasar

revista a las maniobras gubernativas para torcer la manifestación de la voluntad popular, expresa: "Todas estas consideraciones debieran hacer meditar a los partidos opositores y a quienes aspiran a ocupar un sillón parlamentario respecto de la verdadera representatividad e idoneidad de un Congreso elegido en estas condiciones, para dejar abierta la posibilidad, establecida en la actual Constitución, de que el próximo Presidente de la República pueda convocar a nuevas elecciones parlamentarias durante su mandato, en otro contexto político y con una nueva ley electoral que permita el libre y más perfecto juego político".

"El futuro Presidente deberá crear las condiciones para realizar lo más pronto posible elecciones verdaderamente libres".

En consecuencia, pensamos que también será tarea primordial del futuro Presidente de la República el poner remedio a todas estas anomalías e injusticias, creando las condiciones objetivas y subjetivas, a como dé lugar, para que lo más pronto posible puedan realizarse comicios parlamentarios verdaderamente libres, de los que surja -soberano y prestigiado- un poder legislativo legitimado por un limpio pronunciamiento ciudadano.

Pensamos, por tanto, que las próximas elecciones parlamentarias, más que destinadas a generar un legítimo parlamento soberano, -lo que a todas luces no puede lograrse dentro de la actual normativa legal-, deberán ser visualizadas por la oposición como una oportunidad para movilizar al pueblo tras sus objetivos reivindicativos y democratizadores y como un medio, además, para hacer posible que, al menos en el seno de esa espurea asamblea, pueda escucharse la voz de los representantes del pueblo que cuestionen su legitimidad, reclamen su disolución y exijan la convocatoria a elecciones libres, normadas por nuevas leyes, cabalmente democráticas y republicanas.

Hacer claridad sobre la ilegitimidad del futuro Congreso y su esencial provisoriedad -sin que ello contraiga el necesario esfuerzo por maximizar la presencia popular en su seno-, puede contribuir también a desalentar las desproporcionadas apetencias parlamentarias de los diferentes partidos opositores, apetencias que dificultan el logro de un razonable pacto electoral unitario de toda la oposición, que atenué, al menos, los efectos de la grosera inquietud que el régimen militar quiere imponer para regular las elecciones y asegurar así la retención en sus manos de la mayor cuota de poder posible.

"Hay que salirle al paso a los intentos sediciosos remachando la unidad de la oposición alrededor de una candidatura presidencial única y de una lista única de candidatos a parlamentarios".

Pero el afán de la dictadura por querer que todo quede "atado y bien atado" no se ha limitado a pretender falsear la voluntad popular a través de una legislación inhumana y monstruosamente deformadora del sentir del electorado. Durante las últimas semanas, voceros de la dictadura, incluso el propio Pinochet, y sobre todo autorizados personeros militares, no han hecho misterio que las Fuerzas Armadas se reservan el derecho de calificar si los resultados electorales importan o no lo que, a su juicio, significaría una amenaza contra la seguridad nacional, concepto eufemístico que disfraza el rol que se asignan los militares chilenos, de garantes de la injusticia y de la irracionalidad contenidos en el orden social imperante.

Nada puede ser más grave que estas amenazas provocadoras. Así lo han entendido todas las fuerzas opositoras.

Esas amenazas, indefendibles a la luz de la razón y del derecho, parecen destinadas a crear un clima favorable para la configuración de un nuevo gran proyecto sedicioso de subversión institucional, como el que las

Fuerzas Armadas llevaron a efecto en 1973, para el caso que el pueblo en las urnas contrarie los designios militares.

Esas amenazas, que se reiteran estas últimas semanas con sospechosa insistencia, también deben significar un llamado de alerta a todas las fuerzas sanas del país, a todos los sectores democráticos, incluso dentro de las Fuerzas Armadas, para aprestarse a defender el proceso, ya puesto en marcha con la victoria en el plebiscito del año pasado, para conducir a nuestra Patria hacia la democracia plena.

La mejor manera para salirle al paso a estos intentos sediciosos es procurando lo antes posible remachar la unidad integral de la oposición alrededor de una candidatura presidencial única y de una lista única de candidatos a parlamentarios, con la mira de que la consumación de estos acuerdos marque la señal de partida para una gran campaña de movilización popular en defensa del proceso democratizador, en favor de las irrenunciables transformaciones constitucionales que ese proceso requiere y de las justas demandas sociales de las clases trabajadoras, cuya satisfacción ha de ser contenido sustancial del gobierno de transición.

Las fuerzas populares agrupadas en la Izquierda Unida y las que respaldan al Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS) deben empeñarse por ser los principales promotores del logro de estos propósitos unitarios.

"El auténtico pueblo socialista está escuchando nuestro llamado unitario".

Compañeras y compañeros:

En cumplimiento de las resoluciones de nuestro Pleno Nacional del pasado mes de enero, nos encontramos empeñados en promover con toda fuerza el proceso de unidad del socialismo. Nuestro Partido ha patrocinado una serie de iniciativas a todo nivel para impulsar esta necesaria empresa unitaria. No nos desaniman las previsibles dilaciones y reticencias que se han producido o que puedan producirse en el ámbito de las cúpulas direccionales. Estamos seguros de que el verdadero, el auténtico pueblo socialista está escuchando nuestro llamado y estamos también ciertos de que en la base social, en el fragor de la lucha contra el régimen, se va haciendo unidad en la práctica, superándose en ello muchas veces a las propias directivas.

Yo quiero saludar desde aquí las iniciativas unitarias que ha resuelto emprender la Juventud Socialista, en cumplimiento de los acuerdos de su reciente Conferencia Nacional, y saludo también los esfuerzos que en algunas regiones como Concepción, en las zonas sur y norte de Santiago, en Rancagua y en Valparaíso, se están realizando para ir reencontrándonos los socialistas con motivo de la celebración conjunta de este 56 Aniversario, en el ánimo de impulsar unidos las comunes tareas que le corresponde asumir a nuestro pueblo en este año decisivo. Saludamos también los intentos de coordinar el quehacer de todos los socialistas en los diferentes frentes de masas y muy en especial esperamos que esos intentos fructifiquen en el plano sindical y le permitan a los socialistas un trabajo coordinado en el seno de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), cuyo rol a la cabeza de las luchas reivindicativas populares queremos relevar también en esta ocasión.

Estamos seguros, compañeros, que más pronto que tarde la semilla unitaria que estamos sembrando dará sus frutos y así el socialismo unido y robustecido podrá contribuir en el seno de la izquierda -que busca actualizar su presencia en Chile- a potenciar su aporte a la instalación de la democracia, a su consolidación y luego a su proyección futura en la perspectiva socialista.

"El PAIS se ha convertido en una entidad política en la que la auténtica Izquierda Chilena se autoidentifica".

Compañeras y compañeros:

La vida y la práctica siempre arrojan novedades y enseñanzas imprevistas. Es lo que ha ocurrido a

propósito del Partido Amplio de Izquierda Socialista. Nació como un partido instrumental, para el solo efecto de posibilitar a las fuerzas democráticas de izquierda su participación en las próximas elecciones.

Mas, sin dejar de cumplir desde luego ese rol para el que fue creado, el PAIS se ha convertido en el hecho en una entidad política en la cual la auténtica izquierda chilena se autoidentifica y se reconoce a sí misma. El PAIS ha devenido en una herramienta de comunicación entre la vanguardia política y el entorno social, entre la conducción y las masas, entre los liderazgos y el pueblo. Su propia estructura, que incentiva y obliga a la participación de los afiliados en su gestión y en su dirección, conduce a una real democratización de su quehacer, que facilita su inserción en el pueblo y la posibilidad de que éste se sienta interpretado en él. Está destinado a ser el PAIS, por tanto, un medio idóneo para favorecer el proceso de actualización y de renovación de la izquierda, su democratización y desde luego su creciente ampliación y unidad, en un marco de libertad creadora, todo dentro de la matriz ideológica fundamental que define al socialismo como la gran respuesta histórica a los grandes problemas de la humanidad contemporánea.

Tarea principal, pues, queridos compañeros, será para los socialistas, estos próximos meses, el incrementar la afiliación de nuevos adherentes al partido PAIS en el seno de las masas, con miras a convertirlo, en el más breve plazo, en el más representativo, numeroso y combativo de los actores políticos que irrumpen en el nuevo escenario de la política chilena.

"El pueblo se apresta a reeditar su triunfo con candidato único, programa común y un compromiso solidario de apoyar al próximo gobierno".

Queridos camaradas:

Nos sorprende, pues, este nuevo aniversario en una hora difícil pero promisoria. Difícil, porque todavía nos quedan porfiados obstáculos que superar para alcanzar la anhelada democracia, sobre todo por la terca resistencia del pinochetismo para abandonar el poder. Promisora, porque el pueblo ha sabido mantener su unidad que le permitió vencer en el plebiscito y se apresta a reeditarla ahora, en vista de los comicios electorales de fin de año, a través de la presentación de un candidato único opositor, de un programa común y de un compromiso solidario de apoyar su gestión para que pueda culminar exitosamente la transición hacia la democracia, combatir la pobreza haciendo justicia al mundo del trabajo, y reinsertar plenamente a un Chile ya soberano en el concierto latinoamericano y en la comunidad internacional.

En estos afanes, a los socialistas nos corresponde desempeñar un papel decisivo. La conciencia y la madurez alcanzada en 56 años de combativa trayectoria al servicio del pueblo se pondrán a prueba en las duras tareas que deberemos cumplir este año. Animados por las enseñanzas que nos dejaron nuestros fundadores y nuestros mártires, e inspirados sobre todo por el ejemplo señero de Salvador Allende, yo os exhorto para que hagamos de este nuevo año en la historia del Partido, el Año de la Unidad del Socialismo, el Año del Fortalecimiento de la Izquierda, el Año de la Reconquista de la Democracia, el año en el que la alegría, que se asomó con la victoria en el plebiscito de octubre, se derrame impetuosamente por las calles, plazas y campos de Chile, en el día que se anuncie que la dictadura ha terminado, que los militares han abandonado el poder que usurparon, y que el pueblo de Chile ha recuperado su dignidad y es ahora dueño y soberano de su propio destino.

¡VIVA CHILE!

¡VIVA EL PARTIDO SOCIALISTA!

CON UNIDAD Y LUCHA ¡VENCEREMOS!



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.